

TURISMO, EMPLEO Y DESARROLLO ECONÓMICO: UNA TRÍADA NECESARIA (*)

Lourdes Trujillo

Andrea Rodríguez

José María Grisolia

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

Este artículo analiza el papel estructural que desempeña la demanda turística en la economía española, con especial énfasis en sus efectos sobre el empleo y el desarrollo económico regional. A partir de una revisión crítica, se cuantifica el peso de las actividades relacionadas con la demanda turística en el producto interior bruto y el empleo, así como su capacidad de arrastre sobre otros sectores productivos. La evidencia confirma que, aunque el turismo actúa como motor de crecimiento económico, su impacto no es homogéneo ni exento de tensiones estructurales. Se examina la *Tourism-Led Growth Hypothesis* (TLGH) y se constata que los beneficios derivados de la especialización turística dependen de la estructura económica local, la distribución funcional de la renta y la presencia de capital endógeno. El análisis comparado entre Canarias y Baleares, dos regiones insulares intensivas en actividades relacionadas con el turismo, revela diferencias significativas en términos de productividad, calidad del empleo, diversificación productiva y retención de rentas. Se concluye que el turismo, pese a su importancia, debe reconfigurarse hacia modelos más resilientes, redistributivos y sostenibles.

Palabras clave: turismo, empleo, productividad, desarrollo regional, economías insulares, islas Canarias, islas Baleares.

Abstract

This article examines the structural role of tourism demand within the Spanish economy, with particular emphasis on its effects on employment and regional economic development. Building on a critical review, the paper quantifies the contribution of tourism-related activities to GDP and employment, as well as their spillover effects on other productive sectors. The evidence confirms that, although tourism functions as a driver of economic growth, its impact is neither homogeneous nor free from structural tensions. The Tourism-Led Growth Hypothesis (TLGH) is analysed, showing that the benefits of tourism specialisation depend on the local economic structure, the functional distribution of income, and the presence of endogenous capital. A comparative analysis of the Canary Islands and the Balearic Islands—two tourism-intensive insular regions—reveals significant differences in terms of productivity, job quality, productive diversification, and income retention. The paper concludes that, despite its importance, the tourism model must be reconfigured toward more resilient, redistributive, and sustainable frameworks.

Keywords: tourism, employment, productivity, regional development, island economies, Canary Islands, Balearic Islands.

JEL classification: J21, O18, R11, Z32.

I. INTRODUCCIÓN

La producción derivada de la demanda turística (1) constituye una de las actividades económicas más relevantes a escala global, con una creciente participación en el producto interior bruto (PIB) y en la generación de empleo.

Actualmente, representa más del 10 por 100 del PIB mundial (WTTC, 2025) y uno de cada diez empleos, especialmente en economías avanzadas y regiones insulares (Gössling, 2002; McElroy y Parry, 2010). En el caso español (2), la demanda turística desempeña un papel central en la economía, particularmente en territorios con alta especialización

sectorial. Su importancia no solo se explica por el impacto directo sobre el empleo, la inversión y la renta, sino también por su carácter transversal, al incidir sobre múltiples ramas de actividad económica (Cámara de Comercio Española, 2021).

En 2023, el PIB español alcanzó los 1.498.324 millones de euros, con una variación interanual del 9,1 por 100. Dentro de esta estructura, el 22 por 100 correspondió a actividades relacionadas con el comercio, la hostelería y el transporte, seguidas por los servicios públicos, sanitarios y sociales, que aportaron un 16 por 100 (INE, 2023). España lideró ese mismo año la Unión Europea (UE) en pernoctaciones de turistas extranjeros (484,99 millones) y ocupó el tercer puesto en llegadas internacionales, solo por detrás de Francia y Alemania. Además, fue el país europeo con mayor número de playas con bandera azul y el cuarto en patrimonio cultural protegido por la Unesco. En términos cuantitativos, la demanda turística extranjera representó el 61 por 100 del total, con una tasa de ocupación hotelera del 61,4 por 100 y una estancia media de 3,35 días, situando a España en niveles medios de intensidad turística respecto a sus socios europeos (Eurostat, 2023).

Este posicionamiento responde a factores estructurales como su ubicación geográfica, la diversidad paisajística y cultural, y una consolidada infraestructura. No obstante, el desarrollo del sector ha sido desigual a lo largo del tiempo. La demanda turística comenzó a articularse en España durante el primer tercio del siglo XX, adquiriendo una dimensión estratégica tras el Plan de Estabilización de 1959 y la apertura internacional del país (Pousada, 2019). En los años ochenta, la demanda turística vivió un auge asociado a la expansión hotelera y a las estrategias públicas de promoción del turismo de masas. En la década de los noventa, emergieron nuevas modalidades –como el turismo rural, cultural o deportivo– en respuesta a una demanda más segmentada y exigente (Ponferrada, 2015).

Más recientemente, la pandemia del COVID-19 supuso un punto de inflexión. Las restricciones sanitarias y el cierre de fronteras provocaron una contracción sin precedentes en la llegada de turistas y en los ingresos asociados, afectando especialmen-

te a sectores como la hostelería, la restauración y el transporte aéreo (Benítez-Aurioles, 2021). Sin embargo, en 2023 España logró recuperar el 103 por 100 de la demanda turística registrada en 2019, alcanzando una posición intermedia en la recuperación del sector a escala europea (Eurostat, 2023). Esta coyuntura puso de manifiesto la relevancia de la demanda interna y reavivó el debate sobre la necesidad de construir un modelo en el que la oferta turística fuera más diversificada y resiliente (Simancas, 2020).

La literatura especializada en economía del turismo ha mostrado un notable dinamismo, tanto en el desarrollo teórico como en la aplicación de metodologías avanzadas, incluyendo técnicas de minería de datos y modelos econométricos complejos (Segarra *et al.*, 2024; Gómez-Déniz *et al.*, 2020; Eugenio-Martín e Inchausti-Sintes, 2016). Sin embargo, persisten importantes lagunas, en particular en lo que respecta a la comprensión de los efectos diferenciales de la especialización en el sector servicios sobre la sostenibilidad económica y territorial. Mientras que estudios clásicos subrayan el potencial de la demanda turística como vector de modernización –desde el auge del “sol y playa” hasta su diversificación hacia modalidades culturales o rurales–, enfoques más recientes alertan sobre los riesgos de una dependencia estructural excesiva de este tipo de actividades, tales como la estacionalidad, la concentración geográfica de la demanda y la presión ambiental y social sobre destinos saturados o con problemas de sobrecarga (Sharpley, 2020; Zhao *et al.*, 2023). En particular, Parra-López y Martínez-González (2018) subrayan que los destinos insulares, debido a sus características estructurales, son especialmente sensibles a los efectos negativos de la demanda turística cuando existe una gestión deficiente o descoordinada entre agentes públicos y privados.

Este debate resulta especialmente pertinente en el caso español, donde comunidades autónomas (CC. AA.) como Canarias y Baleares presentan una altísima intensidad turística, situándose entre las regiones europeas con mayor número de pernoctaciones por habitante y contribuyendo de forma destacada al PIB nacional. Sharpley (2012) destaca precisamente a estos dos archipiélagos como

ejemplos paradigmáticos. El autor subraya que las islas cálidas como Canarias y Baleares constituyen laboratorios naturales para el análisis de los efectos del modelo turístico intensivo, por su exposición simultánea a dinámicas de crecimiento y a presiones sociales, ambientales y territoriales. No obstante, y pese a compartir esta especialización, ambas regiones exhiben importantes diferencias en términos de productividad, distribución del ingreso, tasas de empleo y presión demográfica, lo que sugiere que los efectos económicos de la demanda turística no son homogéneos ni universalmente beneficiosos. Esta heterogeneidad exige un análisis crítico que trascienda el mero volumen de llegadas y explore la sostenibilidad real del modelo vigente.

Este estudio se propone analizar el papel de la demanda turística como motor de desarrollo económico en España, con especial atención a las disparidades estructurales entre regiones del país. A partir de un enfoque empírico basado en indicadores macroeconómicos y datos desagregados por región, se evaluará en qué medida la especialización en demanda turística produce beneficios sostenidos o, por el contrario, acentúa vulnerabilidades estructurales que requieren intervención. Asimismo, el análisis incorpora una dimensión normativa, al explorar la pertinencia de estrategias regulatorias y de diversificación productiva.

Más allá del diagnóstico cuantitativo, este trabajo pretende contribuir a un debate cada vez más necesario: ¿qué está ocurriendo en las regiones españolas altamente especializadas en la atracción de flujos turísticos, cuando los indicadores socioeconómicos muestran signos claros de deterioro y la población local comienza a manifestar un creciente malestar social? El caso de Canarias es clave en este sentido, al evidenciar cómo un modelo basado exclusivamente en la intensificación de la demanda turística puede generar efectos regresivos en términos de cohesión y bienestar. Por ello, se plantea la necesidad de repensar el modelo desde una perspectiva más centrada en la reconfiguración de la oferta turística, priorizando su articulación territorial, su calidad estructural y su capacidad redistributiva, más allá del incremento cuantitativo de llegadas como único criterio de éxito.

La pregunta de investigación que orienta este trabajo –¿hasta qué punto la demanda turística influye en el desarrollo económico de una región?– cobra especial relevancia en el contexto actual de transformación del modelo turístico europeo, condicionado por exigencias crecientes en sostenibilidad ambiental, digitalización y cohesión territorial.

El resto del artículo se articula de la siguiente forma: en primer lugar, se ofrece un análisis cuantitativo del peso de las actividades empresariales relacionadas con el turismo en la economía española, con especial énfasis en su contribución al PIB, a la balanza por cuenta corriente y al empleo. A continuación, se examina la relación entre la demanda turística y desarrollo económico desde una perspectiva teórica, contrastando la hipótesis del crecimiento liderado por la demanda turística (TLGH, por sus siglas en inglés) con evidencia empírica relativa a la productividad sectorial y los efectos de arrastre sobre las ramas de actividad involucradas. Posteriormente, se abordan las principales limitaciones del modelo turístico vigente, incluyendo problemáticas de sostenibilidad, tensiones distributivas y fenómenos como la “enfermedad holandesa”. En la cuarta sección, se introduce un análisis comparado entre Canarias y Baleares, con el objetivo de evaluar las diferencias estructurales derivadas de su especialización turística. Esta comparación considera dimensiones como la composición sectorial, la estructura empresarial, la propiedad del capital y la distribución funcional de la renta. Por último, se concluye con una discusión crítica sobre la sostenibilidad del modelo y con recomendaciones de política orientadas a mejorar la resiliencia y la equidad del desarrollo turístico en contextos regionales altamente especializados.

II. IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN ESPAÑA

1. Peso de la actividad turística en el PIB y la balanza comercial

No es tarea fácil analizar la demanda turística, dado que la industria que la abastece se extiende por una variedad heterogénea de actividades

económicas. Es por ello por lo que el INE elabora una estadística especial llamada la *Cuenta satélite del turismo (CST)*: “es una estadística de síntesis compuesta por un conjunto de cuentas y tablas, basadas en los principios metodológicos de la contabilidad nacional, y que presenta los distintos parámetros económicos del turismo en España”. Su objetivo es medir la relevancia económica de las actividades empresariales relacionadas con el turismo dentro de la economía de un país, proporcionando información sobre variables tanto de demanda (gasto de los turistas, tipos de bienes y servicios consumidos, o el turismo nacional frente al internacional) como de oferta (estructura de producción de las empresas de servicios, costes, insumos, empleo generado, inversiones en capital, etc.).

Desde el punto de vista de la demanda, el turismo tiene efectos directos e indirectos. Los efectos directos incluyen la producción de bienes y servicios específicamente consumidos por los turistas, como alojamiento, transporte, restauración y actividades recreativas. Estos se reflejan en variables como el valor añadido bruto del turismo directo (VABDT) o el producto interior bruto directo turístico (PIBDT).

Por otro lado, los efectos indirectos se generan a lo largo de la cadena de suministro, es decir, en aquellas industrias que proveen bienes y servicios, como la producción de alimentos para restaurantes, la fabricación de vehículos para el transporte de viajeros o todo lo que concierne al sector marítimo-portuario el cual posibilita el abastecimiento de muchas regiones que no disponen de un desarrollo suficiente en otros sectores productivos. Así, la CST permite evaluar con mayor precisión la contribución total de las actividades empresariales relacionadas con el turismo a la economía más allá del gasto directo de los visitantes.

Analizando la contribución al PIB del lado de la demanda turística, la CST ofrece dos rúbricas clave: *gasto turístico interior (GTI)* y *consumo turístico interior (CTI)*. El primero hace referencia al gasto de los turistas (tanto residentes como no residentes) en destino. El segundo incluye otros componentes (por ejemplo, imputaciones por uso de

segundas residencias, subvenciones o consumos colectivos que benefician al visitante), siempre que estén vinculados a las actividades relacionadas con el turismo. En la práctica, el CTI representa todo el consumo de bienes y servicios característicos de la demanda turística en el territorio, imputable tanto a visitantes como a otros actores. No obstante, el CTI no equivale al PIB turístico (PIBT). Para llegar a esta magnitud debemos descontar el consumo intermedio turístico.

Según la última CST disponible (INE, 2024a), la actividad empresarial relacionada con el turismo contribuyó al PIB español con 184.002 millones de euros en 2023, lo que representa un 12,3 por 100 del total (véase cuadro n.º 1). Esta cifra supone un incremento de 0,9 puntos porcentuales respecto a 2022. Tras la drástica contracción de 2020, el sector inició su recuperación en 2021 y experimentó un rápido crecimiento, impulsado por el denominado “turismo de revancha” (Miao *et al.*, 2022). Aunque el dinamismo ha sido notable, los niveles actuales se aproximan a los máximos previos a la crisis sanitaria, lo que podría anticipar una fase de estabilización. En esta línea, según datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), España se acerca nuevamente a los 85 millones de visitantes anuales, una cifra que sugiere un posible techo estructural tras la disrupción provocada por la pandemia.

A nivel global, el año 2024 ha marcado récords históricos de llegadas internacionales, y las previsiones para 2025 apuntan a una superación del máximo alcanzado en 2019. Entre 1995 y 2019, el crecimiento anual promedio de llegadas fue del 5 por 100, pero la recuperación tras la pandemia exigió tasas extraordinarias: 66 por 100 en 2022, 46 por 100 en 2023 y al menos un 38 por 100 en 2024. Estas tasas excepcionalmente altas explican parte del estrés reciente de la demanda turística, que ha debido absorber en apenas tres años el equivalente a veinticinco años de expansión acumulada. En este contexto de reactivación acelerada, según la World Travel & Tourism Council (WTTC), el dinamismo turístico ha consolidado a España como una de las economías más especializadas en el sector a nivel mundial, superando incluso a otras potencias europeas como Italia o Francia.

CUADRO N.º 1

PRINCIPALES INDICADORES DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN ESPAÑA PARA EL AÑO 2023

Unidades	Concepto	2021	2022 (P)	2023 (A)
Precios corrientes (millones de euros)	Gasto turístico interior (GTI)	83.355,60	148.283,30	177.031,20
	Consumo turístico interior (CTI)	99.613,00	170.242,00	201.350,90
	Valor añadido bruto de la industria turística (VABIT)	217.974,70	259.996,40	
	Valor añadido bruto directo de la industria turística (VABDIT)	66.129,00	85.245,00	
	Producto interior bruto directo turístico (PIBDT)	70.232,00	89.497,80	
	Producto interior bruto turístico (PIBT)	95.993,00	157.215,80	184.001,80
Precios corrientes (porcentaje sobre el PIB)	Producto interior bruto directo turístico (PIBDT)	5,7	6,5	
	Producto interior bruto turístico (PIBT)	7,8	11,4	12,3
Número de puestos de trabajo (miles)	Empleo turístico	2.193,30	2.441,10	2.556,50
Porcentaje sobre el total del empleo de la economía	Empleo turístico	10,8	11,5	11,6

Fuente: Cuenta satélite del turismo (INE, 2024a).

Esta elevada especialización no solo se refleja en el peso del sector de actividades empresariales relacionadas con el turismo sobre el PIB y el empleo, sino que también desempeña un papel clave como estabilizador macroeconómico, especialmente en el ámbito de las cuentas externas. En efecto, desde que se tienen registros, la balanza comercial española ha mantenido un déficit estructural, lastrado en gran medida por la dependencia energética, a pesar de las mejoras en la competitividad exportadora desde 2010. Sin embargo, gracias a los ingresos derivados de la balanza de servicios –cuyo principal componente es el turismo–, la balanza por cuenta corriente y de capital presenta saldos positivos de manera sostenida desde 2010, lo que ha dotado a la economía española de capacidad neta de financiación. Este patrón se ha consolidado en la última década y constituye una fuente crucial de resiliencia frente a perturbaciones externas.

En el año 2024, según notas de prensa del Banco de España, la economía española había acumulado de agosto de 2023 a agosto de 2024 un superávit en la balanza por cuenta corriente y de capital de 64,4 miles de millones de euros, que cabe atribuir en su mayoría a los ingresos por turismo. En 2023, el superávit de la balanza por cuenta corriente fue de 36.600 millones de euros, mientras que el superávit de la rúbrica de turismo y viajes alcanzó los 59.581 millones de euros, lo que equivale al 4,1 por 100 del PIB. Esto implica que el superávit generado por el turismo no solo compensó el déficit en otras áreas, sino que también contribuyó significativamente al saldo positivo total de la balanza por cuenta corriente. En términos porcentuales, el turismo representó aproximadamente el 162,8 por 100 del superávit de la balanza por cuenta corriente en 2023.

2. El empleo turístico: volumen, calidad y productividad sectorial

En lo que al mercado laboral se refiere, en el tercer trimestre de 2024, aproximadamente el 12,3 por 100 de los ocupados –equivalente a unos 2,6 millones de personas– trabajaban en actividades directamente vinculadas al turismo (INE, 2024b). No obstante, este volumen de empleo convive con problemáticas estructurales relevantes ya comentadas, como la alta estacionalidad, la segmentación sectorial, la escasa cualificación en parte de los perfiles ocupacionales y la elevada proporción de trabajo a tiempo parcial.

El empleo en actividades relacionadas con el turismo se agrupa en cuatro grandes categorías según ramas definidas por la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-2009): i) alojamiento y restauración (hoteles, bares y restaurantes); ii) transporte de pasajeros (terrestre, marítimo y aéreo); iii) agencias de viajes y operadores turísticos; y iv) actividades recreativas y culturales (espectáculos, parques temáticos y deportes).

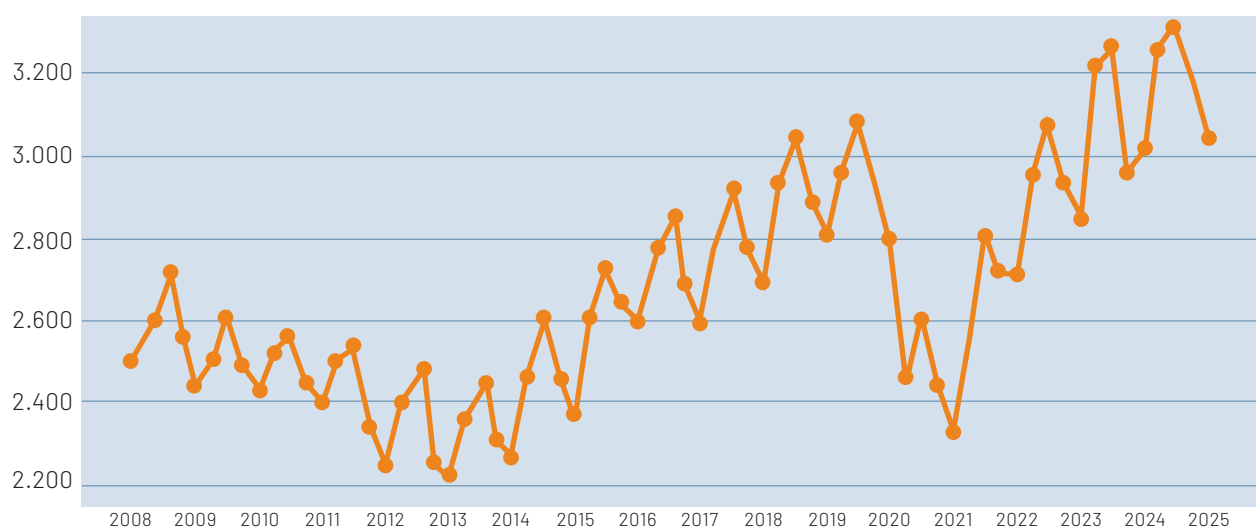
El gráfico 1 muestra la evolución del empleo en estas ramas desde el primer trimestre de 2008 hasta el tercer trimestre de 2024. La serie refleja tres momentos críticos: la destrucción de empleo derivada de la crisis financiera global, la recuperación sostenida entre 2014 y 2019, y el colapso inducido por la pandemia del COVID-19 en 2020. Desde entonces, el sector ha experimentado un proceso de recuperación vertiginoso, si bien marcado por una notable estacionalidad. En efecto, el empleo en el sector turístico alcanza su punto máximo en el tercer trimestre (T3, julio-septiembre), coincidiendo con la temporada alta vacacional, y registra sus niveles más bajos en el primer trimestre (T1, enero-marzo), en plena temporada baja tras el período navideño.

La hostelería concentra la mayor parte de este empleo, con cerca de dos millones de ocupados, de los cuales 1,3 millones trabajan en el servicio de comidas y bebidas, y el resto en servicios de alojamiento. Le siguen las “otras actividades turísticas”, con 749.683 ocupados, y el transporte de viajeros, con 343.814 personas empleadas. En cuanto a la

GRÁFICO 1

EMPLEO EN ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL TURISMO DESDE DEL T1 DE 2008 HASTA EL T1 DE 2025

En miles de personas



Fuente: Encuesta de población activa (INE, 2024b).

forma de inserción laboral, predomina el empleo por cuenta ajena, aunque el sector presenta un elevado grado de atomización en ciertas ramas, particularmente en hostelería, lo que explica la significativa presencia de trabajadores autónomos.

Más allá de la estacionalidad, el empleo en actividades relacionadas con el turismo presenta dos características que condicionan su calidad y niveles de productividad: i) una alta incidencia del trabajo temporal, particularmente en la hostelería y actividades recreativas, y ii) un déficit persistente de cualificación en algunos subsectores, lo que incide en la productividad y dificulta la movilidad ascendente de la fuerza laboral. Este fenómeno es especialmente visible en segmentos como el servicio de comidas y bebidas, donde predominan contratos temporales, rotación elevada y bajos niveles de formación formal específica.

En línea con esta realidad, es de vital importancia ser consciente de que los sectores más intensivos en capital tienden a presentar niveles de productividad por trabajador muy superiores a la media, mientras que aquellos intensivos en mano de obra registran valores significativamente más bajos. Por ejemplo, el sector de suministro de energía eléctrica y gas muestra una productividad por ocupado que multiplica varias veces la media nacional; un patrón similar se observa en las actividades financieras y de seguros, cuya productividad aproximadamente duplica dicha media. En contraste, sectores como la hostelería –componente central del sector servicios– o la agricultura exhiben niveles de productividad sensiblemente reducidos.

En particular, la productividad en el sector de la hostelería es aproximadamente un 33 por 100 inferior a la del conjunto de la economía española (Hernández de Cos, 2024). Es decir, cada trabajador en hostelería genera alrededor de dos tercios del valor añadido que produce, en promedio, un trabajador en España. Esta menor productividad responde, en gran medida, al carácter altamente intensivo en mano de obra del sector. A partir de los últimos datos disponibles del VABDIT del turismo en términos reales y del empleo turístico anual, se estima que la productividad media del trabajo de

esta naturaleza se sitúa entre los 25.000 y 30.000 euros por trabajador y año.

Por otro lado, sectores como la industria manufacturera presentan una productividad algo superior a la media, mientras que el sector de la construcción se encuentra en torno a la media o ligeramente por debajo, debido a su elevada intensidad laboral y a una marcada estacionalidad en la demanda de trabajo.

Dicho esto, la especialización de la economía española en actividades de hostelería conduce a que este sector sea relativamente más eficiente en comparación con otros países europeos. En efecto, según el Banco de España, “aunque la productividad de la hostelería en España es baja en términos absolutos, resulta ser superior a la de ese mismo sector en países vecinos –un 30 por 100 por encima de Italia, 26 por 100 por encima de Alemania–, dato poco común, ya que en la mayoría de las ramas productivas ocurre lo contrario”.

Añadido a esto, según la *Encuesta anual de estructura salarial* del INE (2022), los sectores mejor remunerados multiplican por más de tres veces el salario de los peor pagados (véase cuadro n.º 2).

CUADRO N.º 2
SALARIO MEDIO ANUAL POR TRABAJADOR Y ACTIVIDAD*

Rama de actividad	Salario medio anual (euros/trabajador)
Suministro de energía (electricidad, gas)	55.470,69
Actividades financieras y de seguros	44.000 (estimado)
Promedio nacional (todos los sectores)	26.948,87
Actividades administrativas y auxiliares	18.118,66
Hostelería (servicios de alojamiento y comidas)	16.274,71

*Nota:** Los datos muestran valores medios por asalariado, sin distinguir jornada ni tipo de contrato.

Fuente: Encuesta anual de estructura salarial (INE, 2022).

Como se observa, la brecha salarial intersectorial es muy marcada. El sector de energía (electricidad, gas, etc.) presenta el salario medio más alto, superando los 55.000 euros anuales por trabajador. También el sector financiero se sitúa en la parte alta (en torno a 40.000-45.000 euros). En contraste, la hostelería es el sector con menores salarios: alrededor de 16.300 euros anuales, el más bajo de toda la economía. Le siguen por la cola otros servicios intensivos en mano de obra, como actividades administrativas y auxiliares. En términos relativos, un trabajador medio de hostelería gana apenas 60 por 100 del salario medio nacional, mientras que uno de energía o banca gana el doble o más que la media.

¿Qué explica estas diferencias? Estas diferencias reflejan la distinta cualificación y productividad de cada rama. Actividades con alto valor añadido por empleado (tecnológicas, financieras, industriales) pueden pagar sueldos mayores. Por el contrario, sectores de hostelería, comerciales o primarios, con empleos de menor productividad y mayor abundancia de mano de obra poco cualificada, ofrecen remuneraciones más bajas. Conviene destacar que la hostelería no solo tiene los salarios más bajos, sino que incluso en 2022 seguía por debajo de niveles prepandemia en términos reales, pese a recientes subidas del salario mínimo interprofesional (SMI). La recuperación de la demanda turística en 2022-2023 vino acompañada de incrementos salariales, pero partiendo de un nivel muy bajo que apenas ha mejorado respecto a 2008 (solo un incremento de 30 euros mensuales en hostelería entre 2008 y 2023, según análisis sectoriales). Naturalmente, una mayor exposición relativa al sector, por fuerza intensiva en trabajo, tiene aspectos redistributivos en las regiones donde el turismo es dominante.

III. TURISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO: TEORÍA, EVIDENCIA Y TENSIONES

La hipótesis del crecimiento liderado por la demanda turística (TLGH) puede interpretarse como una aplicación sectorial de la estrategia de crecimiento basada en las exportaciones (*Export-Led Growth Hypothesis*). Así, la TLGH postula que el crecimiento del turismo puede actuar como motor de expansión del PIB a través de efectos directos (mayor demanda de bienes y servicios locales),

indirectos (encadenamientos productivos) e inducidos (efectos sobre el consumo interno). De esta forma se genera una fuente externa de divisas, empleo e inversión.

1. Evidencia en el caso de España

En el caso de España, hay abundante evidencia empírica que respalda la validez de la TLGH. Trabajos como los de Balaguer y Cantavella-Jordá (2002), Shahzad *et al.* (2017) o Sofuoğlu (2021) demuestran que existe una correlación positiva de largo plazo entre el crecimiento de las actividades relacionadas con el turismo o comúnmente denominadas sector turístico y el aumento del PIB real. Complementariamente, a estas evidencias es clave analizar la eficiencia del sector turístico como motor de desarrollo, atendiendo a la productividad y los encadenamientos sectoriales haciendo uso de las *tablas Input-Output* (TIO).

En el cuadro n.º 3 se presenta un análisis de la productividad relativa del sector turístico considerando el crecimiento real de los agregados del PIB vía oferta en términos reales. La serie se ha dividido en tres etapas, el crecimiento anterior a la gran crisis financiera de 2008, el período que va de esta al pre-COVID-19 en 2019, y la etapa más reciente 2020-2024. Se presentan tasas de crecimiento medio acumulados del VAB, horas trabajadas y productividad por hora para cada rúbrica. Nótese que la tasa de crecimiento del valor añadido bruto (VAB), puede descomponerse en la suma de la productividad y de las horas. En otras palabras, el producto crece porque se añaden más horas de trabajo o porque la productividad por hora aumenta. Como proxy del sector turístico empleamos las rúbricas *G-Im Servicios, Comercio, Transporte y Hostelería* ya que como ya se ha comentado que este subsector viene dominado por la hostelería.

El análisis muestra que el período conocido como *la gran moderación* (1995-2007) manifiesta un crecimiento ligeramente por debajo del crecimiento del PIB, impulsado sobre todo por la creación de empleo y con la productividad por hora disminuyendo. Adviértase que, por el contrario, a nivel agregado la productividad creció a una media anual acumulada del 0,14 por 100, lo que redundaba en

CUADRO N.º 3
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD POR HORA*
 Porcentaje

	2020-2024			2008-2019			1995-2007		
	VAB	Horas	Productividad	VAB	Horas	Productividad	VAB	Horas	Productividad
PIB Pm	2,98	2,17	0,79	-0,08	-0,92	0,85	3,44	3,09	0,14
VABpb Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-2,09	-1,77	-0,32	1,23	-0,52	1,75	2,76	-1,91	3,24
VABpb Industria	1,48	1,47	0,01	-0,26	-1,33	1,09	2,43	0,68	1,52
VABpb Industria manufacturera	2,96	1,44	1,49	-0,79	-1,54	0,76	2,20	0,59	1,37
VABpb Construcción	3,30	3,00	0,29	-4,03	-3,97	-0,06	2,96	5,59	-2,44
VABpb Servicios	3,84	2,42	1,38	0,32	-0,50	0,82	3,73	3,77	-0,17
VABpb Servicios. Comercio, transporte y hostelería	5,40	3,32	2,00	-0,88	-1,57	0,70	2,45	3,60	-1,14
VABpb Servicios. Información y comunicaciones	5,18	5,96	-0,74	2,91	1,34	1,56	4,94	3,89	0,61
VABpb Servicios. Actividades financieras y de seguros	1,05	-3,11	4,29	-2,27	-1,06	-1,23	7,80	1,22	6,18
VABpb Servicios. Actividades inmobiliarias	3,60	2,63	0,95	1,51	1,20	0,30	5,47	12,30	-6,19
VABpb Servicios. Actividades profesionales, científicas y técnicas y otras	4,30	2,06	2,19	1,64	0,40	1,23	4,92	7,73	-2,87
VABpb Servicios. Administración pública, educación y sanidad	1,86	1,48	0,38	0,53	0,45	0,08	2,61	2,41	0,12
VABpb Servicios. Actividades artísticas, recreativas y otros servicios	5,43	1,85	3,52	-0,40	-0,76	0,36	4,35	3,37	0,56

Nota: *Los datos reflejan la tasa media acumulada en cada período.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2023).

aumentos de la renta per cápita. El segundo período (2008-2019) refleja lo opuesto: una contracción del sector, especialmente en términos de empleo, lo que termina por inducir mejoras de la productividad.

En este período se manifiesta el efecto de la crisis, donde la adaptación de las plantillas y la supervivencia de las empresas más eficientes van a redundar en mejoras productivas. En épocas más recientes (último período) el sector alcanza un

vigor asombroso, acompañando o, más bien, impulsando el crecimiento del VAB. Nótese el tremendo impulso del empleo y el sorprendente avance de la productividad. ¿A qué se debe esto? La pandemia seguramente aceleró el cambio tecnológico hacia la digitalización, pero también es una manifestación del efecto estadístico que supuso el rebote tras la crisis.

La característica más notoria de este sector turístico es su dificultad para incrementar la productividad y su extraordinaria capacidad para absorber empleo de baja cualificación. Esto es el reflejo de una estructura empresarial, de pequeñas empresas, donde es difícil alcanzar economías de escala y, sobre todo, un sector en el que gran parte de las actividades son de tipo estancado, es decir, aquellas en las que por su propia naturaleza es difícil aumentar la productividad. De esta forma, el vigor de los últimos años se ha hecho a costa de un crecimiento extraordinario del empleo. Esta sería una de las limitaciones claras para considerar que la demanda turística: crea empleo, genera divisas, impulsa el dinamismo empresarial, pero, de alguna forma, contribuye al estancamiento general de la productividad y, por ende, de la renta per cápita.

Además del análisis de la productividad, se hace interesante considerar los efectos de arrastre del sector sobre el resto de la economía, lo cual se

refleja en la TIO elaborada por el INE y publicada en 2021. Dentro de la TIO, los coeficientes de la matriz inversa interior reflejan el efecto total (directo e indirecto) de una unidad adicional de demanda final sobre la producción agregada (3). El análisis de las columnas correspondientes a actividades vinculadas al sector turístico –como los servicios de agencias de viajes (2,16), transporte marítimo (2,12), transporte aéreo (2,07), almacenamiento (2,03) o alojamiento y restauración (1,78) revela multiplicadores elevados, situándose entre los más altos del sistema productivo y por encima de sectores manufactureros como la maquinaria (1,75) y los productos químicos (1,74) (véase cuadro n.º 4).

Esta aparente capacidad de arrastre debe matizarse. Para ello, es importante descomponer la estructura de *inputs* de cada rama del sector turístico para ver qué sectores son sus principales proveedores. En segundo lugar, es necesario analizar el grado de apertura de cada sector porque, aunque la demanda del sector turístico se multiplique hacia sus proveedores, estos pueden provenir del sector exterior, mitigando el efecto de arrastre sobre la economía nacional.

Bajo estas premisas se ha construido el cuadro n.º 5 seleccionando coeficientes superiores a 0,05. Este análisis revela que varias actividades relacionadas con el turismo presentan encadenamientos signifi-

CUADRO N.º 4

COEFICIENTES DE LAS RAMAS VINCULADAS AL SECTOR TURÍSTICO EN LA TIO

Rúbrica	Denominación	Coeficiente
30	Servicios de comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	1,51
31	Servicios de transporte terrestre, incluso por tubería	1,84
32	Servicios de transporte marítimo y por vías navegables interiores	2,11
33	Servicios de transporte aéreo	2,06
34	Servicios de almacenamiento y auxiliares del transporte	2,03
36	Servicios de alojamiento y de comidas y bebidas	1,78
52	Servicios de agencias de viajes, operadores turísticos y otros servicios de reservas, y servicios relacionados con los mismos	2,16

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

CUADRO N.º 5
COEFICIENTES DE ARRASTRE E IMPORTACIÓN
DEL TURISMO A PARTIR DE LA TIO

	Servicios de comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	Servicios de transporte terrestre, incluso por tubería	Servicios de transporte marítimo y por vías navegables interiores	Servicios de transporte aéreo	Servicios de alojamiento y de comidas y bebidas	Servicios de agencias de viajes, operadores turísticos y otros servicios de reservas, y servicios relacionados con los mismos	Coefficiente importación
5. Productos alimenticios; bebidas; tabaco manufacturado					0,203	0,067	0,17
10. Coque y productos de refino de petróleo			0,052	0,087			0,83
30. Servicios de comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	1,009						0,08
31. Servicios de transporte terrestre, incluso por tubería		1,101		0,052			0,12
32. Servicios de transporte marítimo y por vías navegables interiores			1,001				0,14
33. Servicios de transporte aéreo				1,032			0,28
34. Servicios de almacenamiento y auxiliares del transporte		0,288	0,467	0,083			0,12
35. Servicios de correos y mensajería							0,05
36. Servicios de alojamiento y de comidas y bebidas					1,007	0,309	0,06
44. Servicios inmobiliarios, excepto rentas inmobiliarias imputadas	0,097			0,095	0,068	0,066	0,07
45. Servicios jurídicos y contables; servicios de sedes centrales de empresas; servicios de consultoría de gestión empresarial						0,060	0,10
46. Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería; servicios de ensayos y análisis técnicos				0,072			0,14
50. Servicios de alquiler			0,101	0,159			0,16
52. Servicios de agencias de viajes, operadores turísticos y otros servicios de reservas, y servicios relacionados con los mismos						1,000	0,12
53. Servicios de seguridad e investigación; servicios para edificios y paisajísticos; servicios administrativos, de oficina y otros servicios de ayuda a las empresas	0,054	0,053	0,085			0,105	0,19
Total	1,159	1,442	1,706	1,580	1,278	1,607	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

cativos con ramas proveedoras específicas, lo que permite valorar su capacidad de arrastre desde una perspectiva estructural. Por ejemplo, el transporte terrestre (rúbrica 31) se apoya de forma intensa en la propia rama (coeficiente de 1,10), mientras que el transporte marítimo (32) y aéreo (33) destacan por su dependencia de los servicios de almacenamiento (0,47 y 0,08, respectivamente) y de su propia actividad (1,00 y 1,03). En el caso del alojamiento y restauración (36), se observa un arrastre relevante sobre la industria alimentaria (0,20), sobre servicios inmobiliarios (0,07) y sobre su propia actividad (1,007), mientras que las agencias de viaje (52) generan demanda notable sobre servicios de alojamiento (0,31) y jurídicos (0,06). Esta concentración de encadenamientos dentro del propio sector o hacia servicios tradicionales de bajo contenido tecnológico sugiere una estructura productiva poco diversificada.

Además, cuando se incorpora el coeficiente de importación –calculado como la ratio entre importaciones y demanda total (producción más importaciones)– se matiza aún más el efecto multiplicador. Sectores clave como alimentación (coeficiente de importación 0,17), transporte aéreo (0,28) o servicios de alquiler (0,26) presentan una elevada propensión a importar, lo que reduce el impacto neto sobre la producción nacional.

En definitiva, aunque el sector parece tener una gran capacidad de arrastre, esta se concentra en ramas de escaso contenido tecnológico: alimentación, equipamiento hotelero y bienes de consumo. Sectores considerados de tipo tradicional que utilizan mano de obra poco cualificada y de baja productividad. Por lo demás, una parte significativa de la demanda inducida se desvía al exterior, lo que cuestiona su capacidad real para impulsar el desarrollo económico de forma sostenida.

2. Identificación de limitaciones de la demanda turística

El desarrollo impulsado por la demanda turística tiene sus limitaciones: la sostenibilidad ambiental, su impacto social y su excesiva dependencia son aspectos para tener en cuenta. En particular, destaca los problemas derivados de la saturación que lleva a complicaciones de tipo medioambien-

tal y tensiones en el mercado de la vivienda. Por otro lado, la llamada *Dutch Disease turística*, que describe cómo la expansión de sectores de baja productividad asociados al sector turístico puede inhibir el desarrollo de actividades más complejas y estratégicas.

Por su parte, diversos estudios recientes han documentado los posibles efectos de la expansión del alquiler vacacional –principalmente a través de plataformas como Airbnb– sobre los precios del mercado de alquiler. En el caso español, García-López et al. (2019) encuentran que la proliferación de este tipo de alojamientos eleva los precios de compraventa en un 5,3 por 100 y los precios del alquiler en un 1,9 por 100 en Barcelona. Resultados similares se han reportado para otras economías, como Estados Unidos (Zou, 2020) o Portugal (Franco et al., 2019), reforzando la hipótesis de una correlación significativa entre la expansión del alquiler turístico y la escalada de precios en los mercados urbanos de carácter turístico. Aunque aún se requiere mayor evidencia empírica desagregada por región, las primeras aproximaciones indican que en áreas con alta densidad turística –especialmente en zonas costeras y capitales regionales– la competencia entre la demanda residencial y la turística está provocando un proceso de desplazamiento socio espacial que compromete el acceso asequible a la vivienda para la población local (Garay-Tamajón et al., 2022). Sin embargo, en estos estudios no se tiene en cuenta que los hoteles producen el mismo efecto en la oferta de casas residenciales, pero las viviendas vacacionales consiguen redistribuir los ingresos en la sociedad.

En cuanto a la *Dutch Disease*, Capó et al. (2007) la definen en su artículo sobre el turismo español: “La disponibilidad de recursos naturales accesibles (...) constituye una ventaja comparativa dentro de la función de producción turística, y explica por qué los destinos que cuentan con estos elementos tienden a especializarse en turismo. Así, en muchos casos, un auge turístico puede compararse con un aumento significativo en los ingresos por exportaciones de materias primas. Un auge impulsado por condiciones de mercado favorables atrae producción, trabajo y capital desde los sectores industriales hacia los sectores emergentes vincu-

lados a materias primas y servicios, deteriorando las condiciones para el sector manufacturero y empujándolo al declive. En la literatura económica, esta situación se ha denominado “enfermedad holandesa”.

Desde una perspectiva nacional, comparando España con otros países mediterráneos, la evidencia empírica no es concluyente (véase, por ejemplo, Tuncay y Özcan, 2020). Por el contrario, Capó *et al.* (2007) demuestran que los dos archipiélagos españoles, Canarias y Baleares, podrían estar sufriendo este fenómeno. Lo hacen considerando índices de especialización turística comparando el sector turístico con el resto de la economía. Como señalan en su artículo: “Con el auge del turismo de masas en la década de 1960, Baleares y Canarias experimentaron un notable incremento de su riqueza, impulsado por las nuevas oportunidades recreativas que ofrecían sus recursos naturales. Este proceso propició una reestructuración de sus economías y una creciente especialización en el sector servicios, que en la actualidad constituye el principal motor económico de ambas regiones. Como consecuencia, desde una perspectiva productiva, Baleares y Canarias presentan las economías menos diversificadas del conjunto nacional, con independencia del indicador de referencia que se utilice”.

En el cuadro n.º 6 se ha calculado el índice de concentración de cada región española para el período 2021-2023, actualizando los datos de Capó *et al.* (2007). En efecto, puede observarse que, dejando de lado el caso especial de Ceuta y Melilla, Canarias y Baleares (destinos intensivos en turismo) se mantienen destacando con los mayores índices de especialización y el menor número de sectores equivalentes.

En suma, aunque la demanda turística ha sido un motor de crecimiento económico en España, su contribución al desarrollo estructural presenta importantes limitaciones. Además, este análisis sugiere la necesidad de adoptar una perspectiva territorial, ya que las tensiones derivadas de la especialización turística hacen necesario un análisis más desagregado, que permita contrastar modelos regionales diferenciados.

CUADRO N.º 6

ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN Y SECTORES EQUIVALENTES POR CC. AA.

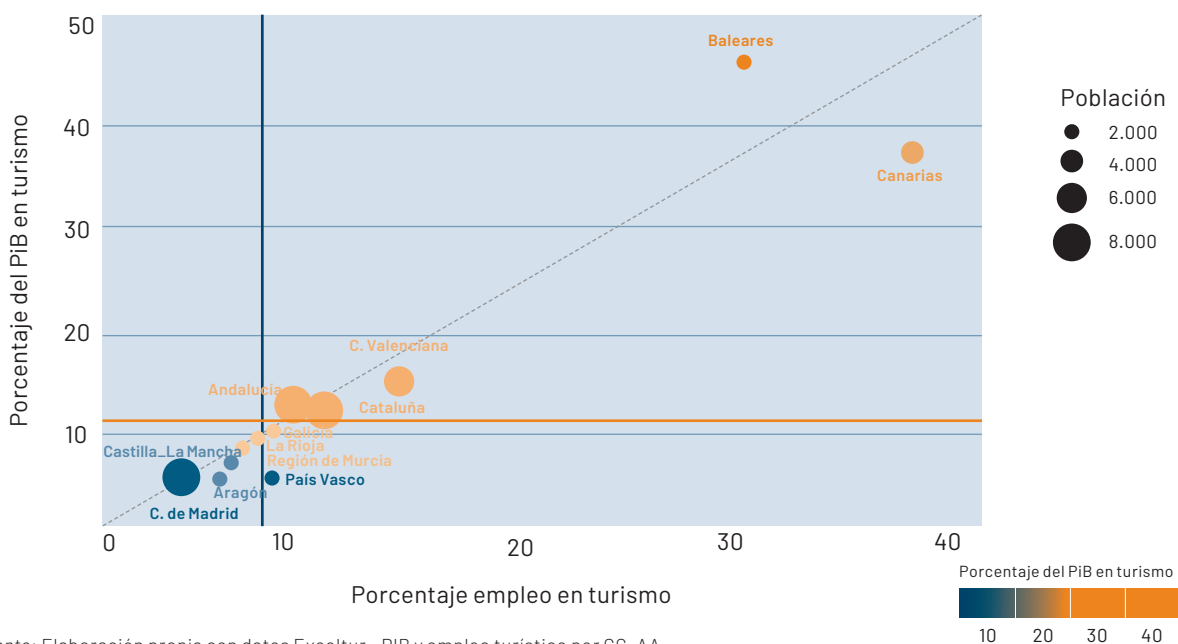
Regiones	Índice de concentración (HHI)	N.º de sectores equivalentes
Total nacional	0,121	8,3
Andalucía	0,122	8,2
Aragón	0,132	7,6
Asturias	0,131	7,6
Baleares	0,159	6,3
Canarias	0,169	5,9
Cantabria	0,133	7,5
Castilla y León	0,129	7,7
Castilla-La Mancha	0,131	7,7
Cataluña	0,128	7,8
Comunidad Valenciana	0,129	7,7
Extremadura	0,129	7,7
Galicia	0,127	7,9
Madrid	0,116	8,6
Murcia	0,136	7,4
Navarra	0,147	6,8
País Vasco	0,132	7,6
La Rioja	0,136	7,4
Ceuta	0,266	3,8
Melilla	0,260	3,9
Media	0,148	7,1

Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2023).

IV. UNA PERSPECTIVA REGIONAL DEL TURISMO

La estructura territorial de España, basada en diecisiete comunidades autónomas (y dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla) constituye un

GRÁFICO 2
CONTRIBUCIÓN DEL TURISMO AL PIB Y AL EMPLEO POR CC. AA



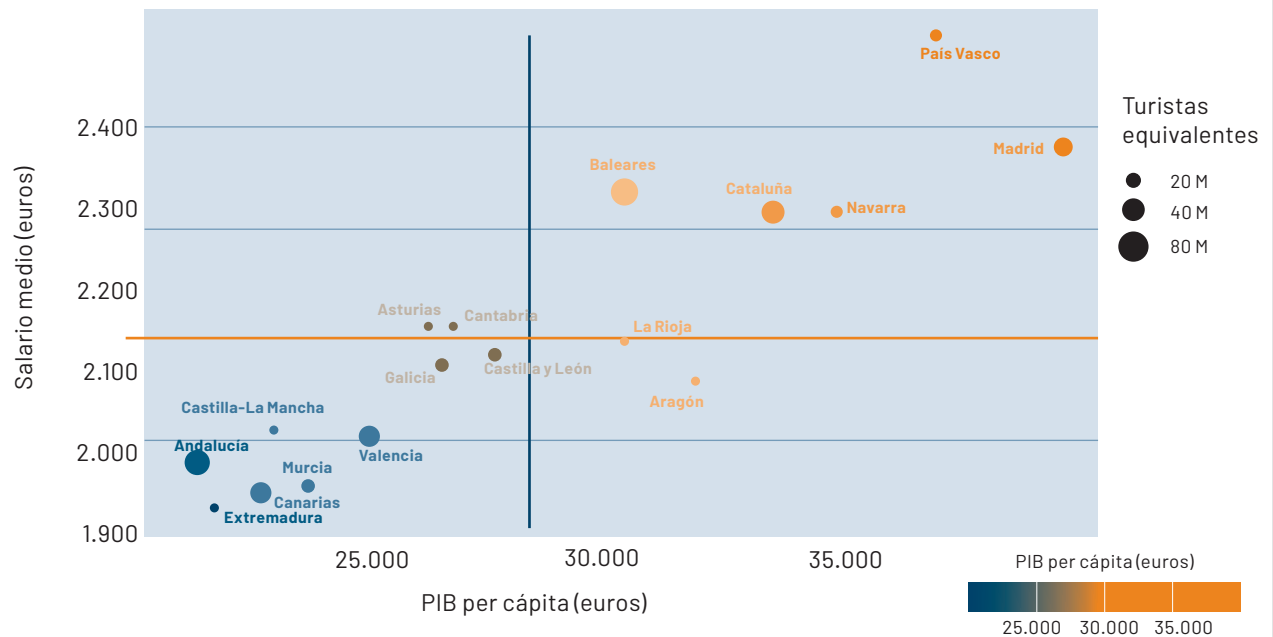
Fuente: Elaboración propia con datos Exceltur - PIB y empleo turístico por CC. AA.

marco esencial para el análisis de los efectos y la distribución de la actividad turística. Estas regiones, dotadas de competencias amplias en materia económica, urbanística y de promoción turística, han seguido trayectorias diferenciadas en cuanto a su crecimiento poblacional, su capacidad de atracción de inversión y su inserción en los circuitos turísticos nacionales e internacionales. En este contexto de heterogeneidad regional, resulta particularmente relevante analizar el peso específico del turismo en la estructura productiva y laboral de las CC. AA. Tal como se visualiza en el gráfico 2 se representa un conjunto de quince CC. AA., donde el tamaño de cada burbuja corresponde a su volumen poblacional.

El eje horizontal recoge el porcentaje de empleo regional vinculado directamente con la atención a la demanda turística, mientras que el eje vertical muestra la contribución del turismo al PIB de cada comunidad. Las líneas naranja y azul representan, respectivamente, las medias nacionales en empleo y PIB turístico.

Este análisis permite identificar tres grupos de regiones. En primer lugar, aquellas en las que el turismo presenta una incidencia relativamente baja tanto en el PIB como en el empleo regional, como es el caso de Madrid, Castilla-La Mancha y Aragón. Madrid, pese a recibir millones de visitantes anualmente, dispone de una economía altamente diversificada que mitiga el peso relativo del turismo. En segundo lugar, se encuentran comunidades como la Región de Murcia, Galicia, La Rioja y el País Vasco, en las que el turismo tiene un mayor impacto en términos de empleo que de contribución al PIB, sugiriendo una menor productividad aparente en el sector. Finalmente, destacan las regiones donde el turismo constituye un componente estructural de su economía: Andalucía, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Baleares y Canarias. Estas regiones, todas ellas con litoral, reafirman la importancia del turismo de sol y playa en el modelo turístico español. Dentro de este grupo, cabe subrayar el caso de Baleares y Canarias, cuyas economías se muestran extraordinariamente dependientes del turismo, especialmente

GRÁFICO 3
PIB PER CÁPITA VS SALARIO MEDIO POR CC. AA. (2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE para los últimos años disponibles (2022).

en lo que respecta a la generación de empleo. La línea diagonal punteada —correspondiente a la bisectriz— permite identificar aquellas regiones con una mayor productividad relativa del trabajo turístico, destacando especialmente Baleares, y en menor medida Andalucía.

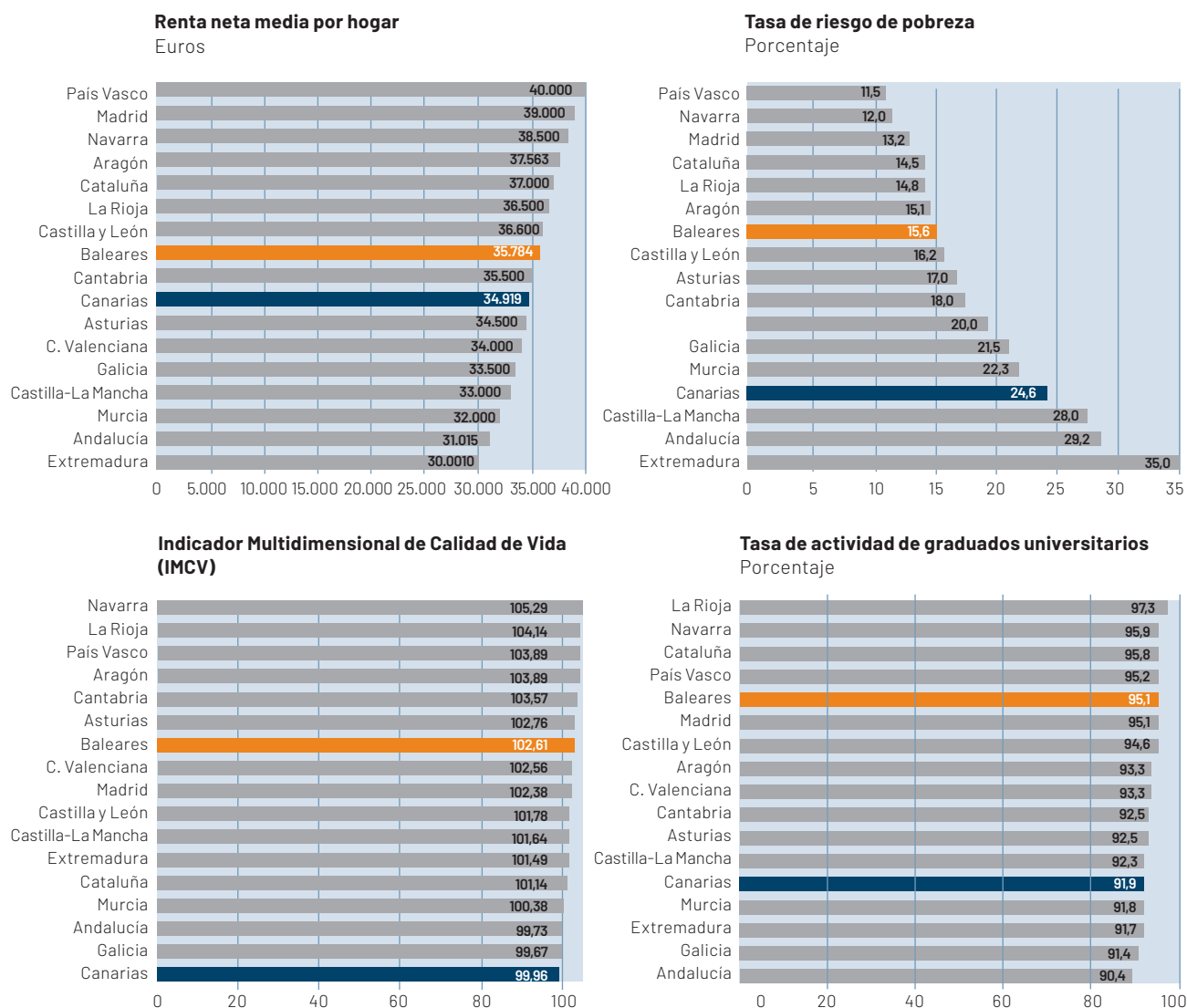
Por otro lado, el gráfico 3 pone de manifiesto la relación entre el PIB per cápita de cada de las CC. AA. y el salario medio. Como puede observarse, si bien existe una correlación general positiva entre ambas variables, se identifican notables disparidades regionales que invitan a un examen más detallado. En este sentido, es posible clasificar a las regiones en cuatro cuadrantes, según su posición relativa respecto a las medias nacionales de ambas variables. En los extremos opuestos se sitúan, por un lado, aquellas comunidades con elevados niveles tanto de PIB per cápita como de salario medio, y, por otro, aquellas con valores bajos en ambas dimensiones. En el gráfico se considera también la variable turista-equivalente en el tamaño de la burbuja, que refleja la importancia del

turismo en la región y se calcula como el número de turistas por la estancia media (ver cuadro n.º A.1, para más detalle).

Resulta especialmente ilustrativo el contraste entre Baleares y Canarias (dejando al margen los casos atípicos de Ceuta y Melilla), dos regiones caracterizadas por una elevada especialización en actividades vinculadas al turismo. A pesar de esta similitud estructural, sus posiciones en el gráfico son sustancialmente divergentes. Mientras que Baleares se sitúa en el cuadrante superior derecho, con niveles relativamente altos tanto de PIB per cápita como de salario medio, Canarias aparece en el cuadrante inferior izquierdo, mostrando valores por debajo de la media nacional en ambas dimensiones.

Esta diferencia sugiere que, aun compartiendo una orientación económica intensiva en la atención a la demanda turística, la capacidad de transformación de dicha actividad en términos de renta cápita y remuneración laboral varía de forma significativa

GRÁFICO 4
PRINCIPALES INDICADORES SOCIOECONÓMICOS POR CC. AA. PARA LOS ÚLTIMOS AÑOS DISPONIBLES (2023-2024)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE para los últimos años disponibles (2023-2024).

entre ambas comunidades. El caso balear parece reflejar una mayor productividad o un mercado laboral más favorable, mientras que el caso canario apunta a limitaciones estructurales que condicionan la traslación del crecimiento económico al bienestar salarial.

Estas observaciones refuerzan la pertinencia de centrar el análisis en Baleares y Canarias, no

solo por su especialización sectorial común, sino por las marcadas diferencias en los resultados económicos y laborales que dicha especialización parece generar.

1. Canarias vs Baleares: ¿qué las diferencia?

Como se ha visto, los dos archipiélagos están ampliamente dedicados al turismo. En 2024, Baleares

acogió 84.683 turistas más que Canarias. Sin embargo, la estancia media fue considerablemente más prolongada en el caso canario (16 días frente a los 12 días en Baleares), lo que dada la mayor cercanía de Baleares a los mercados de origen sugiere una mayor flexibilidad en la adaptación de la oferta: más viajes y más cortos. Por otro lado, el gasto medio por turista fue similar –498,81 euros en Baleares y 492,48 euros en Canarias– y sitúa a ambos territorios por encima de la media nacional (444,51 euros en 2024).

A pesar de las similitudes señaladas, ambas regiones difieren en términos de renta per cápita e indicadores sociales. En efecto, si bien Baleares ha logrado que elevados núcleos de su población se sitúen en los tramos de renta media-alta y alta, en Canarias ubica los mayores porcentajes de población en los tramos más bajos. Según los últimos datos disponibles, la renta media anual en Canarias se sitúa en torno a los 12.486 euros, una de las más bajas del país, lo que contrasta con los niveles medios de Baleares, próximos a los 14.740 euros. Estas desigualdades de renta también se observan en otras rúbricas socioeconómicas. En el gráfico 4, se presentan los principales indicadores sociales y económicos para el conjunto de CC. AA., destacando en color los valores correspondientes a Canarias (en azul) y Baleares (en naranja). El análisis visual permite identificar de forma clara el posicionamiento estructural de ambos archipiélagos. Canarias aparece sistemáticamente en posiciones menos favorables en los cuatro indicadores seleccionados: renta neta media por hogar, tasa de pobreza, índice Indicador Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) de calidad de vida y tasa de actividad de personas graduadas universitarias.

Para entender estas diferencias, la pregunta que surge es cómo se generan las rentas turísticas y cómo se distribuyen. Así pues, se analizan tres ejes: la estructura productiva, el tipo de empresas que la componen, la propiedad del capital y por último la distribución de la renta entre capital y el trabajo.

a) Composición sectorial

Si analizamos el VAB desde el punto de vista de la oferta siguiendo datos de la Contabilidad

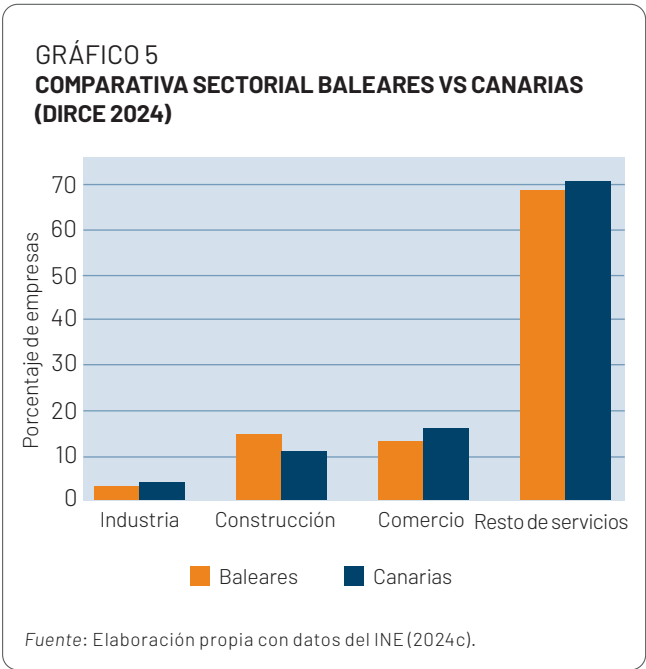
nacional trimestral de España (CNTR) de 2023 para ambas comunidades comprobamos que, en Baleares, destaca el peso del comercio, transporte y hostelería (36,7 por 100), seguido de la Administración pública, educación y sanidad (26 por 100) y la construcción (10,8 por 100). En Canarias, aunque el comercio, transporte y hostelería también lidera (35,1 por 100), la Administración pública adquiere una importancia mucho mayor (34,5 por 100), mientras que la construcción tiene un peso sensiblemente inferior (6,2 por 100). Además, la agricultura representa un sector residual en Baleares (0,3 por 100), pero en Canarias, aunque pequeño, tiene algo más de presencia (1 por 100). La mayor importancia relativa del sector público (Administración, sanidad y educación) sugiere una mayor dependencia de la financiación pública y una economía menos dinámica.

En cuanto a la evolución reciente, los índices de volumen encadenado 2023, publicados en la CNTR, muestran que el sector de comercio, transporte y hostelería en Baleares ha crecido un 218,3 por 100 sobre su nivel base de 2015, frente al 174,2 por 100 registrados en Canarias. Además, Baleares presenta un dinamismo superior en actividades profesionales avanzadas (139,1 frente al 133,2). Estos resultados sugieren una mayor recuperación económica basada en servicios de mayor valor añadido en Baleares, mientras que Canarias muestra un crecimiento más moderado centrado en sectores tradicionales.

b) El factor empresarial

Además de la distribución factorial de la renta y la composición sectorial, el análisis de la estructura empresarial podría proporcionarnos otra perspectiva. Para ello usamos el *Directorio central de empresas (DIRCE)* del INE de 2024, el cual provee el número de empresas activas por rama de actividad y tamaño (véase gráfico 5).

El análisis de la concentración sectorial revela que Canarias presenta un nivel de especialización superior al de Baleares. En particular, el sector "resto de servicios" aglutina el 67,9 por 100 de las empresas canarias frente al 64,3 por 100 en Baleares. Esta mayor concentración indica una menor diversificación productiva en Canarias,



circunstancia que puede incrementar su exposición a choques sectoriales específicos. En efecto, el archipiélago canario está un poco más basculado hacia empresas de tipo comercial que son actividades de intermediación de bajo valor añadido. Dentro de la rúbrica “resto de servicios” se engloba hostelería, transporte, inmobiliarias, consultoría, educación, sanidad privada y otros. En el caso canario está dominada por hostelería. La estructura empresarial de Canarias, más concentrada en comercio y servicios básicos, refleja un patrón de baja productividad que limita su capacidad de generación de renta, en contraste con Baleares, que presenta una estructura algo más diversificada y orientada hacia servicios de mayor valor añadido.

En cuanto al tamaño de las empresas, según el *DIRCE 2024*, el 81,3 por 100 de las empresas activas en España tienen dos o menos asalariados, y en el sector de “resto de servicios” esta proporción asciende al 84 por 100. Esta elevada fragmentación empresarial sugiere que, tanto en Canarias como en Baleares, economías dominadas por servicios, el tejido productivo está compuesto mayoritariamente por microempresas (41,7 por 100 para el caso de Canarias y 41,1 por 100 para Baleares), lo cual condiciona negativamente la productividad y la capacidad

CUADRO N.º 7
PROPIEDAD DE LAS PRINCIPALES EMPRESAS
TURÍSTICAS EN CANARIAS Y BALEARES

Empresa	Región principal	Origen del capital	Sede fiscal
RIU Hotels & Resorts	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
Iberostar Hotels & Resorts	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
Barceló Hotels	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
H10 Hotels	Baleares y Canarias	Local (Barcelona)	Barcelona
Meliá Hotels International	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
Lopesan Hotel Group	Canarias	Local (Gran Canaria)	Gran Canaria
Seaside Hotels	Canarias	Extranjero (Alemania)	Gran Canaria
Princess Hotels & Resorts	Canarias	Extranjero (Alemania)	Alemania
TUI Hotels & Resorts	Canarias	Extranjero (Alemania)	Alemania
Be Live Hotels	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
Bahía Príncipe Hotels	Baleares y Canarias	Local (Mallorca)	Palma de Mallorca
Gloria Palace Hotels	Canarias	Local (Gran Canaria)	Gran Canaria
Adrian Hoteles	Canarias	Local (Tenerife)	Tenerife

Fuente: Elaboración propia.

de acumulación de rentas locales. Mayor exposición relativa a un sector dominado por microempresas.

c) *Análisis comparativo de la propiedad del capital*

Actualmente, no es posible con la información disponible, conocer la estructura de la propiedad del capital y si las rentas obtenidas migran a otras regiones o al extranjero; no obstante, en el cuadro

n.º 7 se recogen las principales empresas turístico-hoteleras de ambas regiones y la localización de la propiedad del capital.

Así, observamos que mientras en Baleares predominan cadenas de capital mallorquín, como RIU, Iberostar, Barceló y Meliá, en Canarias, aunque existen grupos locales importantes como Lopesan o Gloria Palace, se observa una mayor presencia de capital extranjero, especialmente alemán (Princess Hotels & Resorts, TUI Hotels & Resorts) y nacional de otras regiones. Esta configuración, junto con el hecho de que cada vez hay más presencia exterior (internacionalización) de las grandes empresas hoteleras canarias en el exterior, sugiere que una parte relevante de las rentas generadas en la economía canaria puede ser transferida fuera de la región.

CUADRO N.º 8
FLUJO DE INVERSIÓN BRUTA EN BALEARES
Y CANARIAS (2020-2024)

AA.CC.	Sector	Inversión bruta (en miles de euros)
Baleares	Primario	32.875,34
	Secundario	2.070.530,65
	Terciario	1.872.524,22
Canarias	Primario	16.268,59
	Secundario	80.468,97
	Terciario	610.389,59

Fuente: Elaboración propia partir de datos de Datainvex (2024).

A ello se suma una asimetría importante en la captación y diversificación de inversión extranjera. Como muestra el cuadro n.º 8, Baleares recibió entre 2020 y 2024 una inversión bruta casi tres veces superior a la de Canarias, con una distribución sectorial más equilibrada y un fuerte peso del sector secundario (2.070,5 millones de euros). En contraste, Canarias concentró el 89 por 100 de su inversión exterior en actividades terciarias, particularmente sector turístico, con una alta depen-

dencia de capital foráneo, principalmente italiano, neerlandés y alemán.

d) Distribución funcional de la renta

Los aspectos distributivos se analizan partiendo del VAB considerando el reparto de la renta entre el capital y trabajo. Para ello conviene descomponer la remuneración de asalariados en el PIB en ratios. La relación puede expresarse como:

$$\frac{RA}{PIB} = \left(\frac{RA}{A} \div \frac{RA}{O} \right) \times TA.$$

donde,

$\frac{RA}{A}$ es el salario medio por asalariado,

$\frac{RA}{O}$ es la productividad del trabajo,

TA es la tasa de asalarización (cociente entre asalariados y ocupados).

Utilizando datos de la Contabilidad nacional de España, se han calculado los principales componentes para Baleares y Canarias. Los resultados muestran que la participación de los salarios en el PIB es mayor en Canarias que en Baleares, fundamentalmente debido a una combinación de factores. En primer lugar, los salarios medios son más bajos en Canarias que en Baleares, lo que tiende a reducir la proporción de renta destinada al trabajo. Sin embargo, esta desventaja se compensa ampliamente por dos elementos: una productividad del trabajo también más baja en Canarias –lo que eleva el peso relativo de los salarios en el valor añadido generado– y, sobre todo, una tasa de asalarización más alta (0,85 en Canarias frente a 0,84 en Baleares). En conjunto, la menor productividad y la mayor proporción de asalariados explican que la renta se reparta en Canarias de forma más favorable al factor trabajo que en Baleares.

El cuadro n.º 9 ofrece un resumen comparativo de las ideas precedentes. En Baleares el factor trabajo es más productivo, lo que redundaría en mejores sueldos; la composición sectorial está un poco más basculada hacia actividades con más valor

CUADRO N.º 9
APROXIMACIÓN COMPARATIVA CANARIAS VS BALEARES

Indicador	Canarias	Baleares
Peso del turismo en el PIB regional (%)	35,5	41,3
Peso del turismo en el empleo regional (%)	39,7	41,6
Estancia media (días)	16 días	12 días
Gasto medio por turista (euros)	492,48	498,81
Renta media anual per cápita (euros)	12.486	14.740
Porcentaje de población en tramos altos de renta (>200%)	5,49	14,34
Productividad del sector servicios turísticos	Media-baja	Alta
Diversificación sectorial	Baja (HHI = 0,169)	Baja (HHI=0,159)
Presencia de capital local en hotelería	Moderada	Alta
Presencia de capital extranjero	Alta	Moderada
Inversión extranjera en sector secundario, 2020-2024 (euros)	80 millones	2.070 millones
Tasa de asalarización (%)	85	84
Porcentaje de microempresas	41,4	41,1

Fuentes: Elaboración propia a partir de múltiples fuentes oficiales de acceso abierto como el INE, Ministerio de Industria y Turismo entre otras.

añadido y tiene una mayor diversificación con la mayor importancia de la industria, en cambio, en Canarias hay más dependencia del sector público y una menor capitalización.

La propiedad del capital también podría indicar una menor capacidad para retener rentas. En efecto, Baleares tiene una tradición empresarial muy potente, ha sido el lugar de origen de grandes grupos empresariales y de marcas conocidas como Cámpar, Mango, Viajes Marsans, Iberostar, Meliá Hotels, Riu, Barceló y otras. Marcas que no se circunscriben al sector turístico. Nada similar puede observarse en Canarias. Históricamente, las empresas turísticas canarias han sido de tipo familiar, de tamaño pequeño o mediano y con poca proyección internacional; si bien en las últimas décadas han alcanzado tamaño y calidad. El turismo en Canarias se concibió más como destino que como centro de decisiones, dominado por turoperadores británicos y alemanes y un sector hotelero con grandes empresas nacionales e internacionales.

A la postre, sin embargo, la mejor explicación es geográfica: Baleares está a 200 kilómetros de una de las áreas con mayor concentración de población y PIB de toda la Unión Europea y uno de los ejes del desarrollo económico español y de forma natural se ha integrado en las mismas. Más cercana a los mercados emisores, ofrece una oferta turística bien cuidada, dirigida a un segmento medio-alto del mercado. En cambio, el archipiélago no cuenta con una plataforma continental que sirva como influjo de inversiones y turismo, y la extraordinaria lejanía de la península la convierte en una región ultraperiférica con todos los problemas que esto implica.

V. CONCLUSIONES

El presente análisis pone de manifiesto el papel estructural que desempeña la demanda turística en la economía española, no solo como motor del crecimiento y generador de empleo, sino también

como uno de los principales sustentos del superávit por cuenta corriente. La evidencia empírica, apoyada en el análisis *input-output*, confirma su capacidad de arrastre sobre otras ramas de actividad, especialmente en entornos regionales altamente especializados como Baleares y Canarias. Estas regiones, convertidas en epicentros de atracción de demanda turística internacional, ilustran de forma paradigmática las fortalezas y vulnerabilidades del modelo vigente.

No obstante, los resultados también advierten sobre una serie de limitaciones estructurales que comprometen la sostenibilidad y la calidad del crecimiento inducido por la demanda turística. Se trata de un sector intensivo en mano de obra poco cualificada, dominado por microempresas y por actividades –como la hostelería– con escasa capacidad de absorción tecnológica. Estas características explican los bajos niveles de productividad laboral y las reducidas remuneraciones medias, además de una elevada estacionalidad que restringe las posibilidades de empleo estable. En términos distributivos, sin embargo, el sector turístico, como parte del sector servicios, cumple una función relevante al absorber excedentes laborales en contextos de desempleo estructural elevado, como es el caso español y, en particular, el canario.

Adicionalmente, el análisis intersectorial revela que la fuerza del multiplicador del sector turístico se ve parcialmente diluida por la especialización en actividades tradicionales de bajo contenido tecnológico, lo que limita su capacidad de transformación estructural. La apertura de la economía, aunque necesaria, tiende a externalizar parte del valor añadido generado, restringiendo así la retención de rentas a escala local. En el caso de Canarias, esta dinámica se intensifica debido a su marcada dependencia del exterior, con una economía escasamente industrializada y bajos niveles de integración vertical. A nivel global, se estima que alrededor del 90 por 100 del volumen de mercancías se transporta por vía marítima; en el caso específico de las regiones insulares, aproximadamente el 80 por 100 del gasto en bienes de consumo corresponde a productos importados, lo que otorga al sector marítimo-portuario un carácter estratégico (Ducruet, 2020; Trujillo et al., 2025).

Sin embargo, esta dependencia no ha venido acompañada de una política eficaz de diversificación productiva vinculada a la infraestructura logística portuaria, desaprovechándose así su potencial como vector de transformación económica. La comparación entre Baleares y Canarias refuerza esta lectura crítica: aunque ambas regiones comparten un patrón de especialización intensiva, Baleares muestra una estructura productiva relativamente más diversificada, una mayor capitalización del tejido empresarial y una presencia más significativa de propiedad local, lo que se traduce en superiores niveles de productividad y resiliencia. Canarias, por su parte, a pesar de contar con uno de los complejos logísticos portuarios más relevantes del Atlántico medio (Rodríguez et al., 2025), no alcanza niveles equivalentes de bienestar económico.

Asimismo, fenómenos como la saturación de destinos turísticos y la presión sobre recursos naturales y sistemas urbanos requieren una reflexión estratégica sobre los instrumentos de política disponibles. Si bien la implantación de tasas turísticas se ha generalizado, su efectividad como herramienta de gestión de flujos es limitada (López del Pino et al, 2021). En cambio, existen experiencias exitosas –como el cobro por el acceso regulado a espacios naturales saturados– que ofrecen mayor potencial para preservar el entorno y optimizar el bienestar agregado, como demuestra el caso de la isla de Lobos (véase López del Pino y Grisolia, 2017).

En este contexto, una estrategia más eficaz debe combinar medidas sobre la demanda y sobre la oferta. Por un lado, es necesario fomentar un turismo menos concentrado en el tiempo y el espacio, promoviendo la redistribución de flujos hacia destinos menos masificados, temporadas bajas y segmentos de mayor valor añadido, como el turismo cultural, deportivo, de bienestar o industrial. Por otro, deben reforzarse las capacidades locales para retener valor y elevar la calidad estructural del lado de la oferta del sector turístico, mediante políticas que impulsen la modernización del alojamiento, la digitalización de servicios, la profesionalización del empleo de las actividades relacionadas con el turismo y la diversificación del producto.

En suma, la pregunta que guía este trabajo –¿hasta qué punto la demanda turística influye en el desarrollo económico de una región?– encuentra una respuesta matizada: la demanda turística ha sido y sigue siendo un vector clave de dinamismo económico en España, pero su impacto positivo no es automático ni homogéneo. Su capacidad para contribuir al desarrollo depende de manera creciente de la calidad del modelo, la articulación territorial de su implantación, la orientación estratégica de las políticas públicas y la atención a lado de la oferta. Solo mediante una reconfiguración consciente del sector turístico –menos dependiente del volumen, más centrada en valor, sostenibilidad y equidad– podrá garantizarse su aportación a un desarrollo económico duradero e inclusivo.

NOTAS

(*) Todos los datos presentados en este trabajo provienen de fuentes oficiales de acceso abierto, principalmente del Instituto Nacional de Estadística (INE). Aunque dichas fuentes han sido consultadas y están debidamente identificadas, se ha optado por no repetir de forma sistemática las referencias explícitas en el texto cuando se trata de información de dominio público o de amplio conocimiento, con el fin de preservar la fluidez y coherencia expositiva

(1) Es relevante destacar que al concepto de demanda turística se le está denominando “sector o industria turística”. En puridad, el sector está compuesto por las actividades empresariales relacionadas con el turismo como parte del sector terciario o servicios.

(2) Todos los datos presentados en este trabajo provienen de fuentes oficiales de acceso abierto, principalmente del Instituto Nacional de Estadística (INE). Aunque dichas fuentes han sido consultadas y están debidamente identificadas, se ha optado por no repetir de forma sistemática las referencias explícitas en el texto cuando se trata de información de dominio público o de amplio conocimiento, con el fin de preservar la fluidez y coherencia expositiva

(3) La matriz inversa interior de Leontief permite estimar el efecto total –directo e indirecto– que genera una unidad adicional de demanda final sobre la producción bruta, al capturar los encadenamientos intersectoriales implícitos en la estructura productiva. Los coeficientes reflejan cómo una unidad adicional de demanda final en un sector produce una serie de reacciones en cadena sobre otros sectores, cuantificando así el impacto total sobre la producción.

BIBLIOGRAFÍA

Balaguer, J., y Cantavella-Jorda, M. (2002). Tourism as a long-run economic growth factor: the Spanish case. *Applied Economics*, 34(7), 877-884. <https://doi.org/10.1080/00036840110058923>

Benítez-Auriolas, B. (2021). El turismo interior en España ante la crisis de la COVID-19. *Boletín Económico de ICE*, 3139.

Cámara de Comercio Española. (2021). *Informe sobre la importancia del turismo en la economía española*. Cámara de Comercio de España.

Capo, J., Font, A. R., y Nadal, J. R. (2007). Dutch disease in tourism economies: Evidence from the Balearics and the Canary Islands. *Journal of Sustainable Tourism*, 15(6), 615-627. <https://doi.org/10.2167/jost698.0>

Datainvox. (2024). *Flujo de inversión bruta*. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

Ducruet, C. (2020). The geography of maritime networks: a critical review. *Journal of Transport Geography*. 88, 102824. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2020.102824>

Eurostat. (2023). *Tourism statistics in the European Union. Panel de control del turismo de la UE*. European Commission. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

Eugenio-Martín, J. L. e Inchausti-Sintes, F. (2016). Low-cost travel and tourism expenditures. *Annals of Tourism Research*, 57, 140-159. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2015.11.019>

Franco, S., Santos, C. y Longo, R. (2019). The Impact of Airbnb on Residential Property Values and Rents: Evidence

from Portugal. *Built Environment eJournal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3387341>

Garay-Tamajón, L., Lladós-Masllorens, J., Meseguer-Artola, A., y Morales-Pérez, S. (2022). Analyzing the influence of short-term rental platforms on housing affordability in global urban destination neighborhoods. *Tourism and Hospitality Research*, 22, 444–461. <https://doi.org/10.1177/14673584211057568>

García-López, M., Jofre-Monseny, J., Martínez-Mazza, R., y Segu, M. (2019). Do Short-Term Rental Platforms Affect Housing Markets? Evidence From Airbnb in Barcelona. *ERN: Urban Markets (Topic)*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3428237>

Gómez-Déniz, E., Pérez-Rodríguez, J. V., y Boza-Chirino, J. (2020). Modelling tourist expenditure at origin and destination. *Tourism Economics*, 26(3), 437–460. <https://doi.org/10.1177/1354816619840845>

Gössling, S. (2002). Global environmental consequences of tourism. *Global Environmental Change*, 12(4), 283–302. [https://doi.org/10.1016/S0959-3780\(02\)00044-4](https://doi.org/10.1016/S0959-3780(02)00044-4)

Hernández de Cos, P. (2024). *Factores de competitividad del sector turístico en España*. X Foro de Innovación Turística Hotusa Explora, Madrid.

INE. (2021). *Tablas input-output de la economía española. Año base 2010. Serie 2010–2019*.

INE. (2022). *Encuesta de estructura salarial*. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

INE. (2023). *Contabilidad regional de España. Serie 2016–2022*. P.I.B. a precios de mercado y valor añadido bruto a precios básicos por ramas de actividad: precios corrientes por comunidades y ciudades autónomas, magnitud y período. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

INE. (2024a). *Cuenta satélite del turismo de España. Serie contable 2021–2023*. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

INE. (2024b). *Encuesta de población activa*. Recuperado el 17 de febrero de 2025.

INE. (2024c). *Directorio Central de Empresas (DIRCE) a 1 de enero de 2024*.

López del Pino, F., y Grisolia, J. M. (2017). Pricing Beach Congestion: An analysis of the introduction of an access fee to the protected island of Lobos (Canary

Islands). *Tourism Economics*, 24(4), 449–472. <https://doi.org/10.1177/1354816617740065>

López del Pino, F., Grisolia, J. M., y Ortúzar, J. D. D. (2021). Is there room for a room-tax in the Canary Islands? *International Journal of Tourism Research*. <https://doi.org/10.1002/jtr.2438>

McElroy, J. L., y Parry, C. E. (2010). The characteristics of small island tourist economies. *Tourism and Hospitality Research*, 10(4), 315–328. <https://doi.org/10.1057/thr.2010.11>

Miao, L., Im, J., So, K. K. F., y Cao, Y. (2022). Post-pandemic and post-traumatic tourism behavior. *Annals of Tourism Research*, 95, 103410.

Parra-López, E., y Martínez-González, J. A. (2018). Tourism research on island destinations: a review. *Tourism Review*, 73(2), 133–155. <https://doi.org/10.1108/TR-03-2017-0039>

Ponferrada, M. L. V. (2015). Evolución del turismo en España: el turismo cultural. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 1(4), 75–95.

Pousada, R. V. (2019). Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 114(2), 175–211.

Rodríguez, A., Cerbán, M. M., y Trujillo, L. (2025). Geopolitical and competition analysis: The case of Western African ports and the port of Las Palmas in the mid-Atlantic European Islands. *Journal of Transport Geography*, 123, 104141. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2025.104141>

Segarra, V., Brida, J. G., y Cárdenas-García, P. J. (2024). On the relationships between tourism demand, carbon dioxide emissions and economic growth: a literature review. *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events*, 1–42. <https://doi.org/10.1080/19407963.2024.2331792>

Shahzad, S. J. H., Shahbaz, M., Ferrer, R., y Kumar, R. R. (2017). Tourism-led growth hypothesis in the top ten tourist destinations: New evidence using the quantile-on-quantile approach. *Tourism Management*, 60, 223–232. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.12.006>

Sharpley, R. (2012). Island tourism or tourism on islands? *Tourism Recreation Research*, 37(2), 167–172.

Sharpley, R. (2020). Tourism, sustainable development and the theoretical divide: 20 years on. *Journal of Sustainable*

- Tourism*, 28(11), 1932-1946. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1779732>
- Simancas Cruz, M. R., Hernández Martín, R., y Padrón Fumero, N. (2020).** Turismo pos-COVID-19: *Reflexiones, retos y oportunidades*. Universidad de La Laguna. <https://doi.org/10.25145/b.Turismopos-COVID-19.2020>
- Sofuoğlu, E. (2022).** The Validity of Tourism-led Growth Hypothesis for The Top Ten Tourism Revenue Generating Countries. *Advances in Hospitality and Tourism Research (AHTR)*, 10(1), 95-108. <https://doi.org/10.30519/ahtr.855879>
- Tong, B., y Gunter, U. (2020).** Hedonic pricing and the sharing economy: how profile characteristics affect Airbnb accommodation prices in Barcelona, Madrid, and Seville. *Current Issues in Tourism*, 25, 3309 - 3328. <https://doi.org/10.1080/13683500.2020.1718619>.
- Trujillo, L., Rodríguez, A., Santana, A., y Campos, J. (2025).** 13: COVID-19 effects on maritime-dependent regions: the Canary Islands as an example of a small-island economy. *In Research Handbook on Transport and COVID-19*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing. Retrieved May 22, 2025. <https://doi.org/10.4337/9781802208016.00020>
- Tuncay, N., y Özcan, C. C. (2020).** The effect of Dutch disease in the tourism sector: the case of Mediterranean countries. *Tourism and Hospitality Management*, 26(1), 97-114. <https://doi.org/10.20867/thm.26.1.6>
- WTTC. (2025).** *Travel & Tourism Economic Impact Research 2025*. World Travel & Tourism Council. <https://wttc.org/research/economic-impact>
- Zhao, S., Li, Q., Kong, Y., y Chen, X. (2023).** The coupling relationship between tourism economy and air quality in China: A province-level analysis. *Frontiers in Environmental Science*, 11, 1111828. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2023.1111828>
- Zou, Z. (2020).** Examining the impact of short-term rentals on housing prices in Washington, DC: Implications for housing policy and equity. *Housing Policy Debate*, 30, 269-290. <https://doi.org/10.1080/10511482.2019.1681016>

ANEXO

CUADRO A 1
NÚMERO DE TURISTAS Y ESTANCIA MEDIA POR CC. AA. (2022)

CC. AA	Estancia	Turistas	Turistas-Equivalente
Canarias	6,52	12.328.012,00	80.430.004,96
Baleares	4,41	13.203.885,00	58.196.123,14
Cataluña	2,65	14.852.042,00	39.296.027,79
Andalucía	2,63	10.009.890,00	26.326.010,70
Valencia	3,00	8.616.445,00	25.813.433,15
Madrid	2,01	6.048.182,00	12.166.926,12
País Vasco	1,91	545.013,00	2.954.837,36
Galicia	1,90	1.271.894,00	2.421.898,16
Murcia	2,20	821.232,00	1.804.657,32
Castilla y León	1,69	1.016.508,00	1.715.357,25
Aragón	2,02	385.175,00	778.374,48
Cantabria	2,17	323.694,00	700.797,51
Asturias	2,05	277.267,00	568.166,29
Extremadura	1,77	319.504,00	566.853,35
Navarra	1,82	273.406,00	496.459,73
Castilla-La Mancha	1,75	200.063,00	349.943,53
La Rioja	1,73	105.910,00	183.136,04

Nota: *Estancia media expresada en número de días en media en destino; Turistas expresados en número total de personas visitantes; Turistas-Equivalentes expresados en número de turistas por número total de días de estancia en destino.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE para los últimos años disponibles (2022).